

EL OCCIDENTAL.

Director: F. F. NORIEGA.

SERIE III.

Alajuela, Mayo 4 de 1896.

ÚMERO 22.

El Occidental.

Este periódico se publicará por ahora el lunes de cada semana.

La suscripción por cada serie de diez números vale un peso.

Los avisos y remitidos se publicarán á precios convencionales y módicos. Pagos adelantados.

El Director no se hace responsable de los artículos que aparezcan en la sección REMITIDO; y en todo caso exigirá la firma del autor, no para publicarla, sino como una garantía. Se exige, además, para dar publicidad á esta clase de escritos, que vengan en lenguaje culto y comedido.

No se devuelven los originales. La correspondencia debe dirigirse al DIRECTOR.

En lo relativo á suscripciones y pago de ellas, la correspondencia se debe dirigir al ADMINISTRADOR don Emilio Acosta. Para los demás asuntos, al DIRECTOR, Alajue, apartado número 32.

Migajas.

POR JUAN DE D. URIBE

A FELIX F. NORIEGA.

Querido amigo:

Me siento arrastrado por el deseo de conversar con usted de nuestros amigos de Venezuela y de los días penosos y alegres del tiempo viejo. Hace una mañana fría y brumosa en esta cumbre de los Andes, y me recojo y me abriga en el calor de los recuerdos. Usted respira en el campo el aliento del cafetal cargado de azahares; oye los ruidos de la quebrada que convida al baño, y cuando los perros, meneando la cola, se adelantan por el camino que vá al remanso,—el patron Noriega, con la sabana al hombro, los sigue por la heredad que es suya,—de huertos escogidos, de prados deliciosos, de cafetos bajo árboles mayores y de bosquecillos olorosos á la orilla de las aguas. Adivino su pensamiento. Sentado en una piedra de las márgenes, mira perezooso la corriente liviana, que lo lleva otra vez en peso á la casa de la hacienda, al lado de Elisa, la adorable esposa, que no le acompaña á esta hora matutina, porque es domingo y dispone los mozos que han de ir al pueblo á hacer las compras de la semana.

“Qué descansada vida” etc.

Yo, en cambio, me asomo á la puerta de mi tugurio y me encuentro de manos á boca con un fraile dominico, que jadea por llevar su barriga á la iglesia de en frente, en donde lo espera el desayuno místico que produce un peso de á ocho.

¿Eramos felices nosotros en Caracas allá por los años de 1897? Usted venido en los combates de 1885, yo deserrado al otro día del desastre, sentíamos ambas imponderable angustia; pero le poníamos un poco de vino á las lágrimas y no era del todo insoponible la derrota... Teníamos languideces extremas, nostalgias del campamento y arrebatos de sacrificios, mezclados con sueños de victoria y desquite que nos enderezaban el ánimo. Solíamos decirnos, en espejismos de entusiasmo:

Mañana aquí, á esta misma hora, en el atrio!

Porque nos creíamos triunfadores en Bogotá, oyendo la retreta en la Plaza de Bolívar, cuando la música de las bandas del Ejército sonaba á bueno. Nosotros sí podríamos decir que no solo hay vigilia en cuaresma; mas en las escaseces contábamos con el buen Magdaleno. ¿Lo recuerda? Ya está muerto y no lo quiero llamar pícaro. Mi paje hacía el milagro de convertir los objetos caseros en manjares con una habilidad extraordinaria. Yo le he contado á Antonio José Restrepo cómo nos almorzamos las obras de Juan Martínez Villergas, compradas para este amigo en un momento de feliz desahogo. Cuatro tomos eran: por el primero, un *hervido de carne*, (sabrosa mezcla de legumbres y tasajo); por el segundo, *carite en escabeche* (el carite es una especie de atun pero más suave); por el tercero un *medio luto* (porción de arroz y frijoles); y como el cuarto no lo quisiera tomar el fondista, porque tenía la pasta un poco desmejorada, lo suplamos con un Código Civil calucio, muy bien encuadernado, que nos proporcionó dos botellas de vino tinto de pipa.

El oro sellado, en cantidades apreciables, solía turbar agradablemente esta clausura de los apetitos. Los lunes, las onzas y las morrocotas eran golondrinas emigrantes que se posaban una noche en nuestros bolsillos, con el *tic tic* de la fiesta, y se iban á pasar el invierno á otra parte.

Pero no le he contado á usted cómo murió Magdaleno dos años más tarde. Cuando tuvo novia lo despedí; por que me costaba ella más que si fuese realmente una novia mía. El mozo no se dejó desalojar de su empleo sin largas y acaloradas discusiones, como que era despabilado y ergotista de nota.

—Señor, me decía, el amor es muy sagrado, usted lo comprende... La vida no se puede pasar así no más, sin compañera...

Y al final de todo? —La verdad es, doctor, que usted me tiene por un perdido; pues bien, el remedio está en que me case y verá como me compongo. Hagamos la prueba...

Yo no quería hacer la prueba, por la escasez de recursos para sufragar mis gastos y los de mi famulo. Insistí, y por último se fué el pobre joven desconcertado y colérico: Cerré nuestra casita con tristeza, entregué las llaves á su dueño, y me fui á un hotel.

Una noche llamaron á mi puerta con apresuramiento, para decirme que Magdaleno se moría y quería verme. Traía la noticia una joven bien parecida, aunque estenuada y llorosa.

—Vamos, la dije. Fuíme tras ellas hasta un zaquizamí de los arrabales. En una silla de extensión mantenían ligeramente recostado al enfermo que se afixiaba. El médico había dicho que era cuestión de horas, que le dejaran hacer su gusto. Le trajeron vino y hielo que apetecía. Cuando me vó parecían alegrarse sus dos ojos grandes encendidos por la fiebre. —Qué tal Magdaleno? —Ya lo ve, doctor, me dijo muy quedo. Fui á sentarme en un banco. Mi compañera de esa noche se arrodilló cerca al moribundo, hundida la cara en las mantas y sollozando. Lo comprendí todo. Magdaleno le puso una mano en la cabeza y me miró con aire de súplica. Yo le dije que sí con una inclinación; quise significarle que haría lo que pudiera por su infeliz viuda. Esto pareció contentarlo. A la una de la mañana me hizo llamar. Acercué mi oreja á la boca del moribundo: —El último! suspiró. Bien conocía yo á mi criado, para poder equivocarme: me fuí derecho á la botella y le serví medio vaso de vino. —Poco, á poco, hijo mío. Pero Magdaleno se tomó el contenido de dos tragos; luego comenzó á ahogarse, alargó los brazos, se asió al cuello de su mujer y quejó muerto. A las primeras luces de la mañana me retiré al hotel. Algo esencial me faltó al dejar para siempre este compañero de días penosos; y hoy, cuando no me conmueve del mismo modo su recuerdo, pienso que el hombre tiene, no uno, sino muchos corazones, grandes y pequeños, que vá enterrando, poco á poco, en el camino de la vida!

—Vamos, la dije. Fuíme tras ellas hasta un zaquizamí de los arrabales. En una silla de extensión mantenían ligeramente recostado al enfermo que se afixiaba. El médico había dicho que era cuestión de horas, que le dejaran hacer su gusto. Le trajeron vino y hielo que apetecía.

Cuando me vó parecían alegrarse sus dos ojos grandes encendidos por la fiebre. —Qué tal Magdaleno? —Ya lo ve, doctor, me dijo muy quedo. Fui á sentarme en un banco. Mi compañera de esa noche se arrodilló cerca al moribundo, hundida la cara en las mantas y sollozando. Lo comprendí todo. Magdaleno le puso una mano en la cabeza y me miró con aire de súplica. Yo le dije que sí con una inclinación; quise significarle que haría lo que pudiera por su infeliz viuda. Esto pareció contentarlo.

A la una de la mañana me hizo llamar. Acercué mi oreja á la boca del moribundo: —El último! suspiró. Bien conocía yo á mi criado, para poder equivocarme: me fuí derecho á la botella y le serví medio vaso de vino. —Poco, á poco, hijo mío. Pero Magdaleno se tomó el contenido de dos tragos; luego comenzó á ahogarse, alargó los brazos, se asió al cuello de su mujer y quejó muerto.

A las primeras luces de la mañana me retiré al hotel. Algo esencial me faltó al dejar para siempre este compañero de días penosos; y hoy, cuando no me conmueve del mismo modo su recuerdo, pienso que el hombre tiene, no uno, sino muchos corazones, grandes y pequeños, que vá enterrando, poco á poco, en el camino de la vida!

Continúa el entusiasmo por la fundación de un colegio de segunda enseñanza. Tenemos el placer de consignar los otros suscritores cuyos nombres no teníamos á la mano para publicarlos en el número anterior. Son los siguientes:

(Continuará)

ENSEÑANZA

Continúa el entusiasmo por la fundación de un colegio de segunda enseñanza. Tenemos el placer de consignar los otros suscritores cuyos nombres no teníamos á la mano para publicarlos en el número anterior. Son los siguientes:

(Continuará)

Continúa el entusiasmo por la fundación de un colegio de segunda enseñanza. Tenemos el placer de consignar los otros suscritores cuyos nombres no teníamos á la mano para publicarlos en el número anterior. Son los siguientes:

Don	Rafael Dobles.....	\$ 120
„	Carlos Guardia.....	120
„	F. F. Noriega.....	50
„	Aquíles Acosta.....	50
„	Eugenio Vargas.....	25
„	Raúl Cabezas.....	100
„	Juan Morera.....	100
„	Apolinar Ardón.....	10
„	José A. Castro.....	240
„	Pompilio Ruiz.....	10
„	Mariano Villalobos.....	10

Se cuenta también con la suscripción de muchos otros caballeros respetables cuyos nombres no podemos consignar en este momento por no saber de fijo cuáles son.

Puede decirse ya que es segura la realización de idea tan feliz y que tan altamente recomienda á los que la iniciaron; podemos contar ya con ese plantel de necesidad imprescindible y que sólo un error lamentable del Gobierno ha podido suprimir.

Excitamos á las municipalidades cantonales para que presten también su apoyo y protección á ese Colegio que ha de proporcionarles también á ellas servicios de estima y consideración. Es un proyecto liberal y de mucha eficacia para el adelanto del pueblo.

COSAS DEL DIA

Por motivos que nos excusamos en expresar, no habíamos querido injerirnos en lo tocante á la Legación á Colombia.

Parece que está ya nombrado el personal que la ha de formar. Según noticias privadas que hemos obtenido, la mentada Legación tiene los caracteres de una Embajada. Esto nos complace mucho á los colombianos y damos por ello nuestros respetuosos parabienes al Gobierno.

Sabemos de seguro que el Jefe de la Legación es el eminente Jurisconsulto y cultísimo ciudadano Lic. don Ascensión Esquivel, garantía inequívoca para su honroso desempeño.

Según decires, los otros tres miembros, dos Secretarios y un Agregado, son caballeros cumplidísimos, que estarán en sus puestos, como bien escogidos que han sido.

Que la felicidad los lleve y los traiga muy bien impresionados de la amada tierra natal, son nuestros más sinceros deseos.

Nuestro amigo don Ricardo Mora Fernández ha tenido la desgracia de perder á su joven y amada compañera. Lo acompañamos en su justo dolor.

En nuestro próximo número empezaremos á tratar los asuntos relativos al Ferrocarril de Costa Rica, que ya asume, por sus abusos, los caracteres de una calamidad pública, peor que la fiebre tifoidea y el sarampión, Que no se enoje *La República*.

EL OCCIDENTAL está de plácemes. Juan de D. Uribe, el compañero y el amigo de siempre, á quien queremos como á un hermano, nos envía algunas de las joyas de su ingenio de escritor. Nos dice que no quiere “hacer literatura” en estas conversaciones con nosotros. Esto nos hace recordar la ocu-

rrencia de un santo que hacía tantos milagros, que recibió orden superior de no prodigarlos tanto. Pasaba un día el muy bendito por una torre en construcción, cuando se comprendió de grande altura un operario que invocó al santo. Este le dijo extendiendo la mano:

— Aguárdate ahí un momento mientras pido el permiso para salvarte. El hombre quedó en el aire muy tranquilo mientras que el obediente Santo pedía lo consabida venia para hacer el milagro.

Ni más ni menos está hoy Juan de D. Uribe, cuando no sabe que cuanto él escribe es una joya literaria.

Gocen con su lectura nuestros favorecedores, y gracias sean dadas al autor.

Tú viste a de jaimines
El busto sabao;
Y el arena le das que a los festines
La fiebre insana templará a Lico

Esto se nos ocurre exclamar al mirar al través de los campos y ver cómo están los cafetales, blancos como la nieve, por su copiosa florescencia.

Bien haya la madre tierra, tan cariñosa y opulenta con los que le dedican sus sudores. Después de un mal año, da el ciento por uno a sus desesperanzados hijos, muchos de los cuales sacarán en esta cosecha la mala tripa.

Pide la Empresa del Hipódromo que se exima de derechos de aduana y muellaje, entre otros artículos: "volantas y coches con sus accesorios y apuros correspondientes, dos ómnibus destinados a la conducción del público de la ciudad al hipódromo y viceversa; muebles de cartina, banderas, avisos, tiquetes y programas."

Estamos de acuerdo con *La Unión Católica* en lo de que esa concesión mal puede hacerse, desde el momento en que ella entraña el perjuicio de las empresas particulares de transportes. Mas claro no canta un gallo.

Es un abuso el de algunos suscritores que devuelven los dos últimos números de la serie con la nota de "no soy más suscriptor." Esta falta de delicadeza la castigamos los interesados con publicar los nombres de los que excusen el pago de los números que han recibido.

Como un zorro de mucha trastienda, sabio en gramática parda y eminentemente *cabulero*, vá apareciendo a nuestra vista el conocido Mentor nicaragüense, señor J. D. Gámez, en los estudios históricos que publica en *La Patria* el señor don Carlos Selva.

Nada nuevo sabemos con ésto; pero dicho por un periodista de la talla del señor Selva, adquiere una fuerza mayor esa convicción que teníamos de la funesta influencia de aquel hombre en la política de nuestra hermana República.

Juzgamos imparciales y verídicos los hechos que relata don Carlos Selva y esperamos con impaciencia la relación de lo que actualmente pasa, conocidos de modo tan completo los hechos que han dado nacimiento a la presente revolución.

Ha regresado al país don Francisco Montero Barantes.
Lo saludamos.

Otra vez damos un recordero a las autoridades sobre el asunto de caminos y puentes.

Se quedarán como están.

El invierno, con sólo empezar, ha esparcido el sarapiñán y las paperas.

Agradecemos sus benéficos efectos a la triste estación que a pesar de haberle dedicado tantas elegías los poetas viene siempre coronada de hojas verdes y dorados frutos.

Pertecemos al número de los prioristas que han atacado al ferrocarril, no como obra gigantesca de progreso, que admiramos, sino como empresa explotadora y despiadada que no usa de consideraciones para el pueblo costarricense; pero justo es que hoy elogiamos la nueva tarifa, paso que honra la citada empresa, porque demuestra que no ha sido indiferente al clamor del pueblo y de la prensa.

Esa tarifa más benigna que la anterior alivia mucho al pueblo, porque trae como consecuencia el abaratamiento de las mercaderías que, con el cambio tan alto y otras causas de no menor peso, han llegado a una altura casi inaccesible para el comprador.

Felicitemos a los que han dado paso tan eficaz en el camino de las simpatías.

No sabemos qué personal compondrá al fin la Legación a Colombia; sólo tenemos noticia cierta del egregio ciudadano costarricense Lic. don Ascensión Esquivel.

Magníficamente representado estará éste país en Bogotá y juzgamos que la euredada y vieja cuestión será justa y competentemente concluida.

De *attaché* no hablemos; tanto se ha manoseado el punto y tan vulgar y pueril lo han vuelto algunos periódicos de San José, que ya casi es desdoro y juguete el puesto en cuestión. Mejor es que no haya *attaché*; creemos que tal cosa exigen la seriedad, la diplomacia severa y el buen tono político.

Si el agregado ha de recortarse según el modelo presentado por *El Herald*, sinceramente decimos que se hace innecesario. Es supérfluo ese digne. (Comunicado).

¿Por qué se han sepultado en el silencio nuestros literatos? Sería que se ha agotado el talento artístico de Ricardo Fernández Guardia? La no producción revela agotamiento, y éso entristece y desconsuela.

¿Por qué ha enmudecido la lira clásica a la que se arrancaron las notas sonoras de *Aris Versos*? Notas que tienen esa sonoridad especial cuyo eco choca en las estatuas de mármol de un templo griego; eco que huye cuando el golpe maestro del cincel toca la piedra fría de Paros, y va rebotando como un pedazo de hielo arrojado en la región polar.

La Belleza es *Mármol Griego*; severa, fría, se yergue ante los ojos del que contempla las obras inmortales de Fidias; allí está muda y altanera, ideal sublime de los impasibles, que la admiran sobrecogidos por el respeto y el silencio...

Lástima es que los raros escultores bandonen los cinceles.

Parecen aplacadas las iras locales; á no ser que nos hayamos convertido en la fría nieve que en las cimas volcánicas encubre el fuego y la tempestad que rugen por debajo.

En la calma de los ánimos encontramos todavía un punto oscuro que revela el coraje vivo y palpitante; en medio de la bonanza sentimos todavía las brisas que pueden convertirse en viento vendabal.

Se habla del cambio de Gobernador; no sabemos que de ésto se trate en las olímpicas esferas; pero aquí abajo se desea, según el rumor que percibimos. Pues que se dé gusto el pueblo. Esta máxima, si no es de Maquiavelo, nifia Egeria de muchos gobernantes, si es derecho del ciudadano en las Repúblicas modernas.

Insersiones.

HONRA NACIONAL.

La primera página del *South American Journal* de Londres, correspondiente al 21 de Diciembre de 1895, está engalanada con el retrato de nuestro distinguido compatriota señor D. Enrique Cortés. A tan serio é inteligente pensador consagra el mencionado semanario las líneas siguientes, que con satisfacción traducimos para *El Republicano*:

"El señor Don. Enrique Cortés, cuyo retrato publicamos en el presente número del *South American Journal*, es natural de Bogotá (República de Colombia), ha residido en Londres durante los últimos quince años, y es uno de los directores de la Casa comercial de Enrique Cortés & Co (Limited), de Eastcheap Buildings. El señor Cortés es el representante típico de una clase numerosa entre sus compatriotas, en la que se encuentran combinados un notable grado de cultura mental y de refinamiento, con grande habilidad para los negocios. Colombianos de este tipo se encuentran en todas partes, especialmente en la América Central, en el Perú, Ecuador y Venezuela, y aun en Europa y los Estados Unidos. En países extranjeros ocupan generalmente importantes posiciones como comerciantes, profesores, periodistas, cultivadores y artistas. Desde muy joven, el señor Cortés se hizo conocer como notable escritor público, en su condición de avanzado pensador liberal, distinguiéndose por su inclinación a los asuntos serios y filosóficos, y consagrándose particularmente al estudio de los problemas políticos, sociales y literarios. Introdujo en la literatura colombiana la novela corta con el objeto de llamar más la atención, por medio de lecturas atractivas, hacia útiles lecciones morales: Ejemplos: en *El tercer santificar las fiestas* hace patentes los perniciosos efectos de los excesos alcohólicos entre las clases bajas; en *El manuscrito de mi tío* trata de problemas relativos a la trasmisión, por medio de la herencia, de ciertas condiciones morales; en *El hijo del amor* desarrolla en el más alto tono moral una teoría relativa a la progeñe del amor puro; en *La varilla mágica* trata de ciertas supersticiones que pudieran llamarse misterios del país de los sueños. Podríamos mencionar muchos otros trabajos semejantes, pero es innecesario referirnos especialmente á ellos. Sin embargo, debemos citar, como una de las más interesantes producciones de su pluma; *La lección del pasado*, estudio analítico de las causas de las guerras civiles; en el

que desarrolla la idea de que el único remedio contra ellas reside en una constante labor en el sentido de mejorar la cultura mental del pueblo.

El señor Cortés fué Secretario de la Legación de Colombia en Washington en los años de 1868 á 1870. Durante este período estudió los sistemas penal y educacionista de los Estados Unidos, y publicó el resultado de sus investigaciones en un volumen titulado *La Cuestión Penal*, que llamó grandemente la atención. Los gastos de esta publicación fueron costeados por los representantes de los países hispano-americanos en Washington. Al regresar á Colombia fue nombrado Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca, y después Director del mismo Ramo en la República. A sus esfuerzos se debió la introducción al país del sistema Pestalozziano, el que fue fomentado por varias Administraciones liberales. Se establecieron entonces gran número de escuelas normales, urbanas y rurales, y se verificaron periódicas reuniones de maestros de escuela, de acuerdo con el sistema norteamericano.

El señor Cortés se ausentó de Colombia en 1880 y se estableció en Londres en condición de comerciante comisionista. En 1883 su firma comercial se convirtió en la de una sociedad limitada, con mayor capital, suscrito por un corto personal de amigos. La casa comercial está manejada por dos directores, el señor Cortés y el señor don Rafael Parga, colombiano también. El notable éxito que han alcanzado es, no vacilamos en decirlo, muy merecido, y se debe á su grande consagración y á su prudencia, alta honradez y liberalidad con que es fama dirigen los negocios.

En 1865 contrajo matrimonio el señor Cortés con una dama inglesa de distinguida familia, Miss Bunch, hermana de Mr. Robert Bunch, quien desempeñó por muchos años el cargo de Ministro británico en Bogotá, y quien murió, ocupando una posición semejante, en Caracas en 1882.

El hospitalario hogar del señor Cortés en Londres, presidido por su distinguida esposa, es un centro de atracción y de dulces fruiciones para sus numerosos amigos, tanto ingleses como extranjeros."

(De *El Republicano* de Bogotá.)

Colombia.

Ha poco dimos cuenta de la muerte de un distinguido joven colombiano, Rafael Salce lo Campo, y hoy podemos exclamar con el eminente Ramón Gómez:

Y Jesús Echeverri también ha muerto!

El espíritu se siente agobiado, se desfallece en la lucha, cuando uno ve convertirse en la nada de un puñado de cenizas el foco de una inteligencia, las excelencias de un corazón nobilísimo abierto á todo lo grande y las energías de un gran carácter! Nada después de todo; Únicamente el dolor y la amargura, tanto más profundo cuanto más gratos recuerdos nos dejan los que nos abandonan. Estas dolorosas reflexiones nos ha inspirado la noticia de la muerte del compatriota y amigo que sucumbió en Rionegro, su patria, el 26 del mes próximo pasado. Sepa su adolorida familia que en esta ciudad en donde residió por algún tiempo en busca de salud el malogrado joven, hay corazones que lo amaron por lo que valía, y que han llorado su muerte.

LOS GOBERNANTES DE SUD-AMERICA.

De una correspondencia de París, para *El Republicano* de Bogotá, tomamos los siguientes apartes:

"Almorzábamos un paisano amigo mío y yo en un elegante comedor de uno de los más suntuosos hoteles de la ciudad, cuando vimos venir en nuestra dirección, para tomar asiento en una de las mesitas vecinas á la nuestra, á dos ancianos, un matrimonio al parecer. Era uno de ellos una señora como de sesenta años de edad, de fisonomía simpática, rostro pálido y blanco, que vestía rico traje de crepón de seda negro guarnecido de anchos y finísimos encajes, y ostentaba enormes diamantes y otras preciosas piedras en el cuello, los dedos y las orejas. Era el otro un inglés atacado de gota, al parecer, por cuanto para andar, difícilmente como lo hacía, se apoyaba en el brazo de su compañera; luego supimos que estaba hemiplético.

A poco de tenerlos en la vecindad, noté que la dama se fijaba mucho en nuestra conversación, como si entendiera el español; y como de ordinario sucede entre gentes de nuestra raza, á poco tiempo habíamos entablado animado diálogo con la elegante anciana, la cual interpelada por mi amigo contestó: "Yo soy la famosa Manuelita, hija del General Juan Manuel Rosas, de quien ustedes habrán oído hablar, y estoy para servir á ustedes.

Debo confesar que esta señora es agradable y simpática; su conversación amena, correcta y á las veces divertida; mas no sé cuántos recuerdos repugnantes trajo á mi espíritu su presencia. ¿No reflejaban acaso esos diamantes la sangre de innumerables víctimas de patriotas eminentes, el dolor de inocentes huérfanos; las lágrimas de madres y de viudas, la miseria, en fin, y la desolación de un pueblo víctima del horripilante caudillo de la *mashorca*?

Pero yo no advertía que la sombra de Rosas me perseguía, no en la forma espantosa de los grandes tiranos, sino en grotesca caricatura: el ruido de una carroza tirada por grandes caballos ingleses me hizo volver á mirar, y vi en ella á Andueza Palacio, el desconocido Presidente de Venezuela, que en una semana de presidencia ganó para carroza, para caballos ingleses, para vivir regaladamente en París. No tiene este miserable la fisonomía simpática de Manuelita Rosas: barba abundante, lucia y negra; color que no sé si es de mugre, pero sí que lo parece; y es gordo, mas no con la gordura atrayente del *Boeuf-Gras* de la famosa fiesta de los parisienses, sino la repugnante del cerdo listo ya para el *abattoir*.

El nombre de este hombre no está unido al de ninguna causa política en Venezuela; si por accidente figuró en algún bando, todo se borró, resumiéndose en su único programa: enriquecerse. Confesemos que lo llevó á cumplido término y pronto, muy pronto: ésa es su grandeza.

Pero sigamos la vida de París. Al día siguiente, no en *fiacre*, sino *ad pedem*, me dirigí al Grande Hotel. Sentarse en una silla de mimbre en el ancho corredor que da entrada al salón

de lectura, haciendo frente al gran patio de este magnífico hotel, es uno de los agradables pasatiempos de los colombianos y de muchos que no son colombianos, en París. Allí estaba yo un *après-midi*, leyendo un diario, cuando vi entrar un hermoso coche tirado por dos magníficos caballos negros; acercóse á la escalinata, detúvose, y de él descendió Guzmán Blanco, con su hermosa figura de Emperador, su aire de protección y su fisonomía vivaz é inteligente. No había duda, la sombra de Rosas no me dejaba aún. Sea para desear esta idea, ó por otra causa, dejé de leer, me levanté del sillón, atravesé el *hall* y tomé el *boilevard* en dirección á la Magdalena. En ese trayecto, y también en gran coche (todos estos advenedizos de la fortuna se dan como primero este lujo), encontréme á Ezeta, el famoso expoliador no sé que tenga otro honor sino el de haber sido castigado con el látigo de un colombiano (antioqueño por cierto) en las calles de París por una de tantas vilezas cometidas en el Salvador.

Ya tenía con todo esto bastante de las muchas negras páginas de vergonzosa historia sud-americana, para desear otras de otro género en compensación. De éstas hay pocas en Sud-América, pero las hay, como vamos á verlo.

Desde mi llegada á París deseaba hacer una visita á un proscrito ilustre de Colombia, al doctor Santiago Pérez, mas no había logrado conseguir su dirección, porque él no gusta de prodigarla, y, al contrario, sólo la deja conocer de sus íntimos amigos, los cuales entiendo que en París no hacen plural. La obtuve, sin embargo, y después de caminar hasta el Arco del Triunfo y unas cuantas cuadras al Occidente, me hallé en el número... de la calle... (no lleno estos claros por la razón antedicha), modesta pensión de familia. Toqué:—¿El doctor Santiago Pérez?—*Oui, Mr. au cinquième, première porte á droite*. Acabáramos! me dije; jamás me había visto en la necesidad de subir sin ascensor á un quinto piso, y era claro que no había ascensor en una casa de familia de tan humilde aspecto. Preguntélo, sin embargo. *Il n'y en a pas*, se me respondió, y hube de emprender mi ascensión, al fin de la cual, en un departamento compuesto de una sala y una alcoba bien pequeñas, pobre, pero limpiamente amuebladas, encontré al venerable anciano, rodeado de algunos libros y vestido tan sencillamente como es posible sin salir de la decencia.

No hay para qué referir nuestra conversación, la cual rodó solamente sobre objetos propios de una entrevista de amigos, grande pero infortunado el uno, oscuro pero sincero y cariñoso el otro.

Al siguiente día debíamos almorzar juntos en el *restaurant de Noel Peter* en el pasaje *des Princes*, en uno de aquellos confortables *coins* donde tantas veces te encontré almorzando y comiendo al lado de Mlle... ya he olvidado el nombre de tu querida... prima, y tú tienes, más que yo, motivos para recordarlo... Yo esperaba ver descender al doctor Pérez, ya que no de una magnífica carroza, con caballos propios como los de Guzmán, Ezeta, etc., siquiera de un *fiacre* de alquiler. Cuál fué mi sorpresa al verlo bajar de la imperial de uno de los ómnibus

de *Madeleine Bastille*!—"Ciertamente, me dijo mi compañero, más sorprendido aún que yo, ¿ciertamente este señor ha sido Presidente de Colombia?"—Y es su mayor honra, le contesté su pobreza, que no le permite pagar e un *fiacre*.

No obstante esto, nuestro almuerzo tuvo su mejor condimento en la amable jovialidad del humilde prosaico.

Cuanto más grande me parecía él en medio de su pobreza rayana en la miseria, que aquellos otros potentados de la riqueza cuyo origen ya que no pueden explicar, sí los marca con su estigma de baldón á los ojos del mundo, en medio del cual ostentan hoteles y carruajes, joyas y todos los objetos de lujo que pueden proporcionarse con dinero, fruto del fraude, de la estafa y del abuso de confianza más villano.

Lo que se llama la *razón política* puede cubrirlo todo, sea siquiera en apariencia: los crímenes y crueldades de Rosas, del doctor Francia, etc. etc. Pudo asesinar á César en nombre de la libertad romana y decirse que se fusilaba á Piar para establecer la unidad de mando en el ejército libertador de Colombia; mas el robo, la concusión, el peculado, el prevaricato para adquirir riquezas, nunca, ni en apariencia, ha podido cohonestarlo la razón política.

Mi propósito es bien ostensible: mostrar la diferencia entre los mandatarios que después de haber explotado una cualquiera de nuestras Repúblicas, van al Extranjero con los frutos del abuso de la confianza en ellos depositada por el pueblo, á regalarse con toda especie de placeres, y el proscrito que, con los bolsillos exhaustos y sin más riqueza que la limpieza de su honra, va á saborear los horrores del ostracismo, de la miseria, de la ausencia de la familia; y que, en plena senectud, sabe soportar con patriótica resignación toda la inelemencia de su suerte. La honra del ex-Presidente de Colombia no pertenece á todos los partidos políticos de ésta, mas sí á la Nación, y por tanto, todos están interesados en ella: hacerla aparecer, no dejarla eclipsar, no es, pues, obra de partido: es obra de patriotismo."

A nuestro hidrófobo corresponsal de Tunja *El Tiempo*, acusamos recibo del número en que nos da de lo lindo. *El Rabioso*, como nos llama, tendrá mucha complacencia en seguir recibiendo sus caricias. Que no nos deje deseando sus visitas.

A LA NACION.

Por esta misma razón es absurda y monstruosa aquella teoría de la disciplina muda, inconsciente y pasiva, en virtud de la cual se pretende someter un partido entero, compuesto de seres inteligentes y libres, á la dirección arbitraria de un solo hombre, ya sea él Jefe del Gobierno, ya caudillo de oposición. Aquella disciplina, profundamente inmoral, puesto que anula la responsabilidad y la conciencia individuales, es también causa y origen de suprema debilidad colectiva, una vez que la fuerza entera de una grande agrupación política se subordina á las flaquezas, errores y caprichos de una inteligencia y de una sola voluntad. Si aquella doctrina fuera correcta, preciso sería concluir que un

pueblo esclavo es más fuerte que un pueblo libre.

Buscando las de la mala situación actual de nuestro partido, quizá no se encuentren otra en el fondo que aquella bastarda teoría de la disciplina cuartelaria, que ha matado toda iniciativa particular, que ha autorizado con el silencio muchos abusos que ha cubierto con el manto de la complicitad mucha corrupción, y que ha permitido que se hagan en nombre del partido muchas cosas que su índole rechaza y condena.

Cuando hemos hablado de la responsabilidad del partido conservador, de propósito hemos eliminado el nombre de *partido nacional*, por que es éste un ente de razón que nada significa ni nada representa hoy. En época anterior, en el partido nacional entraron, es cierto, el independiente y el conservador, como entidades distintas y ligadas para una obra común; pero con el tiempo esta combinación desapareció; el independentismo, que tan importante papel desempeñó en la evolución histórica, ha desaparecido como partido, para convertirse, con pocas y honrosas excepciones, en una mera compañía industrial, que trabaja en el campo de la política y cuya fuerza radica en absoluta y servil adhesión al Gobierno, no por lealtad á principio alguno político, sino porque del Gobierno es de quien recibe y puede recibir lo que constituye la materia de sus especulaciones industriales; y aunque sea cierto que hoy es aquella compañía la que ejerce influencias más eficaces y decisivas en la dirección de la política, ello no amonora la responsabilidad histórica del partido conservador, que autoriza y consiente semejante usurpación.

(Continúa)

Remitidos.

FUTUROS PROFESORES DE MEDICINA.

El joven don Francisco Arana, hijo de nuestro amigo don Procopio, después de haber coronado con éxito cumplido y sobresaliente el Bachillerato en Ciencias y Letras, partirá dentro de pocos días para Alemania á emprender los estudios correspondientes á la profesión de medicina.

En varias ocasiones, en el Instituto de Alajuela, fuimos examinadores del alumno Arana, y el concepto que siempre nos mereció, á nuestro humilde juicio, es de los mejores tratándose de estudiante de su edad. Tan bueno en las ciencias exactas como en las especulativas, tan bueno en lenguas como en filosofía. Tan bueno en todo eso, como en su fondo moral irreprochable. Es una joya y una verdadera esperanza para su patria, por lo que no vacilamos en augurar que en la sabia Alemania también coronará con éxito la carrera que pretende.

Esos son nuestros anhelos más sinceros, por completo exentos de toda mira interesada.

En compañía del joven Arana partirá también nuestro querido amigo el joven don Ernesto Soto, quien va á Francia también á estudiar la ciencia médica. La aplicación, la inteligencia y las virtudes morales de nuestro buen amigo Soto, que colocamos á considerable altura por el conocimiento íntimo que de ellas hemos adquirido, son cualidades que nos hacen concebir las más fundadas esperanzas de que coronará con éxito la carrera que va á emprender.

Si sentimos la separación de tan estimables jóvenes, nos balaga la esperanza bien fundada de lo útil que vendrá á ser más tarde á nuestra patria, para honra de sus familias y conciudadanos, sus amigos.

Alajuela, 3 de mayo de 1896

T. CH.

ABELLO & PRADILLA

San José.

Gran depósito de mercaderías; renovadas constantemente y entre las cuales mencionaremos:

- CACAO COLOMBIANO Y GUA YAQUIL,
- ARROZ.
- VINOS TINTOS FRANCESES, JEREZ,
- MANZANILLA Y OPORTO,
- ANISADOS FINOS,
- MANTECA FRITA
- ACEITE DE COMER FIDEOS,
- COGNAC FRANCÉS, ESPAÑOL Y GRIEGO,
- GOTAS AMARGAS
- CIGARRILLOS HABANOS
- PAPEL DE ENVOLVER

y un gran surtido de **SOMBREROS DE PITA** finos, entrelinos y ordinarios.—Precios sin competencia.

AL COMERCIO.

Desde esta fecha tenemos á disposición del público y muy especialmente de nuestros clientes, la Agencia en Puntarenas. Ofrecemos la mayor actividad y buen servicio.

El señor don Julio Lassus encargado para representarnos en aquel Puerto, recibirá con gusto las órdenes que se le comuniquen.

San José 12 de Octubre de 1895.
FELIPE J. ALVARADO & C^o

El 15 de Setiembre.

Acaba de recibir un selecto y variadísimo surtido de **abarrotes**, entre los que figuran principalmente

- Vinos dulces, secos y de mesa,
- Cerveza leona, estrella, Budweiser,
- Galletas, frutas en su jugo, etc. etc.
- Además un variado surtido de Calzado para hombres, mujeres y niños, el que ofrece á precios sin competencia en esta plaza.
- Esmerado servicio y pronto despacho en la cantina.
- Billar de primera clase.

JUAN FERRARO

Vende á precios corrientes ejes, ruedas, timones y toda clase de maderas para la construcción de carretas.

Piedra de cantería, adoquines, cemento romano cal, arena, ladrillos petatillos y maderas variadas para la construcción y obras finas.

Se hace también cargo de toda clase de construcciones.

— Massachusetts Benefit Life sociation de Boston. —



Triunfos en el seguro de vida
Según el sistema moderno

50 o/o DE ECONOMÍA!—Todos los días abandonan sus Polizas los de las demás compañías, por aprovechar las ventajas de la Massachusetts.

AGENTE GENERAL,
Guillermo Pradilla.

Ajentes Banqueros, Médicos examinadores
Banco de Costa Rica Drs. Rojas & Soto.

JUAN A. MONTOYA

ABOGADO Y NOTARIO,

Ejerce su profesión en ALAJUELA

¡Café á \$ 50 fanega!

La Fortuna. Tienda Oriental de Francisco Jimena Soto, renueva constantemente sus mercaderías y vende á precios baratísimos.

AVISO

Habiendo resuelto establecerme nuevamente en el piso bajo de mi casa de habitación, sita en la esquina Noroeste de la plaza principal de esta Villa, tengo el gusto de ofrecer á mis antiguos favorecedores, un variado y surtido completo de mercaderías nuevas á precios sin competencia.

Naranjo Marzo de 1896.

REYES J. VILLALOBOS.

ARTURO VILLEGAS.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ABARROTES.

situado en la calle de Guardia, casa de Don Vicente Herrera, ofrece á precios sin competencia los siguientes artículos:

- Alambre para cercas.
- Teja de hierro para techos.
- Pinturas de todos colores.
- Aceite de linaza y aguarrás,
- Manteca chicharrón en lotes y al detal,
- Sal per sacos y al monudeo
- Café, arroz, maíz, bijoles, dulce
- Puros salvadoreños.
- Pañuelos de seda.
- Juguetes para niños.
- Cri-tería fina.
- Hilo para máquinas
- Canfin.
- Palas varios tamaños
- Mecate de Manila.
- Cañamo.
- Jabón por cajas.
- Azúcar del país.
- Yd. refinada.
- Harina, Maizena.

Cominos, pimienta, jamaica, clavos, anti-Ferretería, clavos surtidos de todos tamaños, hachas, Cuchillas, surtido como plato, medias para señora, para hombre y para niños, papel mariposa, etc.

Francisco Castro R.

—IMPORTADOR Y EXPORTADOR.—

OFRECE AL PUBLICO UN SURTIDO NUEVO Y VARIADO DE MERCADERIAS ACABADAS DE RECIBIR, ENTRE ELLAS:

- Lanas—Objetos de regalo—Sombreros finos—Espejos—Perfumería—Casimires—Crespones de algodón—Género de cortinas—Género de mante-y sábanas—Coronas para novia—Corl-sés—Flores finas—Acordeones—Melodeones—Ferretería completa—Regalos para niños—Mangueras—Máquinas de coser—Máquinas de moler maíz
- Máquinas para desgranarlo—Cocinas Cuadros para fotografías—Vidrios y muchos otros artículos.

Se compra

Almuerzo de café. En esta imprenta se informará de la persona que lo solicita.

AVISO.

En el Establecimiento de Acosta Hermanos se vende permanentemente **DULCE** de buena clase al precio mas bajo de la plaza.

EUGENIO VARGAS

AVISA á sus favorecedores que cuenta con un espléndido y variado surtido de

Casimires, Gergas

Géneros de fantasía.

Y que como siempre está dispuesto á atenderlos en las obras que se le confien.

Alajuela Noviembre de 1895

ARTURO VILLEGAS ofrece a precios sin competencia: **TEJA DE HIERRO—ALAMBRE PARA CERCAS—PETATES VARIOS** tamaños de buena clase.

AVISO

Hacemos saber al público que desde esta fecha, hemos nombrado al Sr. Leopoldo Mayer agente en Costa Rica de nuestra casa de comercio de vinos y licores de Burdeos.

San José, Noviembre 28 de 1895.

W. CHABANNEAU FILS.

TALLER

de carpintería y ebanistería de JOSE A. SOTO.

En este establecimiento que cuenta hoy con una maquinaria movida por agua, se podrán despachar cualesquiera clase de trabajos de ambos ramos.

Se hace también cargo de la construcción de casas, para todo lo cual cuenta con operarios entendidos. Precios equitativos.

CASA DE ESCUELA

Se vende un establecimiento de comercio situado en uno de los mejores puntos de esta ciudad. Buenas condiciones para el pago.

ENTENDERSE CON D. EMILIO O D. JULIO ACOSTA

Alajuela abril 4 de 1896